

El águila y el dragón

Gruzinski, Serge. *El águila y el dragón. Desmesura europea y mundialización en el siglo XVI*. México: FCE, 2018.

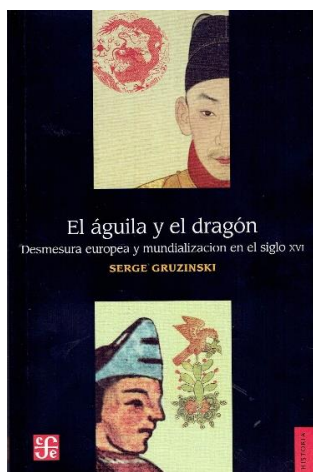
Enrique Arredondo González

Universidad Nacional Autónoma de México, México

Lic. En Historia

5º semestre

enriquearre_21@hotmail.com



Constantemente se reprocha a los intelectuales el emplear conceptos contemporáneos para explicar fenómenos acaecidos hace siglos; específicamente se les juzga como anacrónicos. Pues bien, en *El águila y el dragón*, Serge Gruzinski empleó el concepto de *mundialización* para deconstruir los discursos sobre la expansión de los reinos ibéricos en los linderos de la Modernidad. Tarea pretenciosa que propone una perspectiva distinta referente a uno de los grandes hitos de la historia occidental.

Reinterpretar los proyectos de expansión económica de los reyes de España y Portugal en el siglo XVI, teniendo como base una modélica contemporánea, y asemejándolos con alguna de las mundializaciones experimentadas por la humanidad, evidencia que el fenómeno de globalización vigente, no es el primero ni será el último. En palabras de Gruzinski, el proceso de interdependencia a escala global implica el establecimiento de políticas internacionales, al mismo tiempo que acontece la transformación de los aspectos culturales y ocurre la modificación de la conciencia-mundo.

El discurso historiográfico intitulado *El águila y el dragón* proporcionó el análisis de los hechos de finales del siglo XV hasta casi concluir la siguiente centuria. La narración abarcó amplísimas latitudes, desde la península ibérica hasta el sur de China y



el Nuevo Mundo, de acuerdo a lo pactado en el Tratado de Tordesillas, 1494. Documento en el cual las monarquías ibéricas estipularon las rutas de navegación y una plausible repartición del mundo, con la finalidad de evitar conflictos de intereses entre ambas potencias.

El águila y el dragón está constituido por capítulos que pueden agruparse en dos bloques que proporcionan descripciones, explicaciones y reflexiones a partir de la historia de las mentalidades. A primera vista parecería que la exposición siguió una cronología lineal, definida por uno de los acuerdos políticos más importantes del siglo XV, el Tratado de Tordesillas; pero si se observa a detalle, Gruzinski presentó una narrativa comparada de las expediciones, cuya explicación fue a la luz del concepto de *mundialización*. Éste determinó la estructura de los capítulos, en donde se desglosaron las particularidades de dicho fenómeno, para así comprobar su validez en una realidad histórica.

Teniendo como marco referencial lo consignado en párrafos anteriores, la obra inició con un recuento de las condiciones económicas de los reinos de Castilla, Portugal, el Imperio Chino bajo la dinastía Ming y la sociedad mexicana durante el gobierno de Moctezuma II, (Capítulos I-II). Serge Gruzinski explicitó la situación de los reinos de Manuel I de Portugal y de los Reyes Católicos de Castilla, para explicar por qué ambas coronas emprendieron la carrera en dirección al mercado de China. Asimismo, el autor caracterizó la forma y las normas de las relaciones comerciales del imperio celeste con el exterior. Finalmente, describió sintéticamente las peculiaridades del comercio entre los pueblos originarios de Mesoamérica antes del año de 1492.

Las someras descripciones de las regiones involucradas en la globalización del siglo XVI delimitaron las peculiaridades y similitudes de un futuro escenario, donde el sistema económico europeo tendría que imponerse, ya fuese en la región controlada por China o a los pueblos originarios de América. La caracterización de estos espacios comerciales, permitió al autor afirmar que la mundialización se origina como posible solución al estancamiento del sistema económico interno de cualquier Estado.

La información proporcionada en los capítulos III-XVII, consignó el establecimiento de relaciones diplomáticas y acuerdos políticos. Respecto a estos temas, Serge Gruzinski trabajó dos puntos fundamentales: la comunicación y la guerra. Respetando ambos puntos, el autor reconstruyó las expediciones de Cristóbal Colón,



Hernán Cortés, Tomé Pires, Christovao Vieira, entre otros; puesto que al desempeñarse como emisarios de las coronas ibéricas, tuvieron la responsabilidad de configurar los primeros vínculos de manera diplomática, para después, construir relaciones políticas con los imperios de Zhengde y Moctezuma II.

Al analizar el problema de la política internacional, el historiador reconstruyó los primeros contactos entre los expedicionarios españoles y lusitanos con las poblaciones de Mesoamérica y el sur de China, respectivamente. En los primeros acercamientos, los recursos para entablar comunicaciones estuvieron acompañados de actos de diplomacia. Auxiliados por traductores e infinidad de presentes, los emisarios ibéricos comenzaron a manifestar sus pretensiones; momentos en los que ocurrió el principal problema: la traducción de las lenguas. Complicando la manifestación de propósitos, ocasionando malos entendidos e imposibilitando la concreción de acuerdos, fue un factor suficiente para agudizar la crisis diplomática. Así, se nulificó toda posibilidad de establecer convenios, dejando al descubierto la desmesura de los expedicionarios.

Gruzinski afirmó que al no ser prósperas las primeras negociaciones, las acciones de los ibéricos fueron variadas. Por ejemplo, para el caso hispano se conoce que ante el no sometimiento de la sociedad mexicana a los mandatos de la fe católica y el rey Carlos V, la expedición a cargo de Hernán Cortés se decantó por el recurso de la guerra; mientras que en el caso de los expedicionarios portugueses, éstos se mostraron cautos, a causa de las reticencias de la burocracia china para aproximarlos a la corte de Pekín. Como la historiografía sostiene, el desarrollo tecnológico, los problemas bacteriológicos y la conformación de alianzas, fueron determinantes para la conquista de México-Tenochtitlan; en tanto, una China amurallada, con una normalización rígida del comercio exterior, y aún con un ejército endeble, logró contener la avanzada portuguesa en la isla de Macao.

La exposición de *El águila y el dragón* concluyó comparando ambas empresas, hispana y lusitana, después de poner en marcha nuevas rutas comerciales con el mercado asiático del siglo XVI. Así pues, el autor señaló las condicionantes del desarrollo o fracaso dentro de las nuevas regiones económicas, remarcando que las relaciones hispano-asiáticas fueron favorecidas gracias a las cuantiosas sumas de metales preciosos procedentes de América, que surcaron el Pacífico sobre el galeón de Manila.



Sin dejar de lado la historia de las mentalidades, en la segunda parte de *El águila y el dragón*, se problematizó la dialéctica de lo imaginario que devino con la mundialización. Posiblemente sea uno de los temas más originales del texto, porque en opinión del autor, al entablarse interrelaciones económico-políticas, inevitablemente, acontecería un intercambio cultural. Al suscitarse ciertos juegos de poder e interdependencia, se deconstruyeron los conocimientos, costumbres, lenguaje y varios aspectos más, cuya asimilación o rechazo fue relativo en una escala que osciló entre lo individual hasta lo colectivo.

Un par de ejemplos ilustrarán lo anterior. En primer lugar, el autor afirmó la trascendencia de las capacidades intelectuales de los conquistadores hispanos, frente a las capacidades cognitivas de los pobladores del Valle de México. Situación que permite intuir que a la caída de la sociedad mexicana, éstos fueron receptores, en mayor proporción de la cultura occidental; aunque no en una pasividad absoluta, porque el imaginario colectivo, si bien se transformó, a la vez presentó un sincretismo, mientras que en otras ocasiones creencias y conocimientos se mantuvieron intactos. A la inversa, pero en menor grado, ocurrió algo similar con los colonizadores asentados en tierras americanas. En segundo lugar, los participantes de la empresa lusitana asimilaron parte de los conocimientos y costumbres de las culturas asiáticas, debido a que aguardaron por un tiempo prolongado su aceptación en la corte de Pekín; mientras que la corte del emperador Zhengde, así como el grueso de la población china, con pronunciadas reticencias, evitaron las relaciones comerciales o sociales con los occidentales, impidiendo la recepción de aspectos culturales.

Los argumentos de Serge Gruzinski resultaron suficientes para confirmar que la globalización, además de cambios en lo económico-político, conlleva a transformaciones culturales. De igual manera, dentro del plano individual, acontece una resignificación del concepto *mundo*. En palabras del autor, la deconstrucción de éste implica, obviamente, el conocimiento de las magnitudes espaciales del globo terráqueo, al mismo tiempo que evidencia el intercambio cultural, recíproco o desigual, entre las sociedades involucradas; ideas que serán determinadas por las proporciones de la macro-región económica.

El discurso de *El águila y el dragón* fue construido con base en fuentes de primera mano y bibliografía secundaria. La información recabada es extensa, pues el historiador indagó en fuentes de los idiomas español, francés, inglés y portugués, según se observa en



el aparato crítico del texto. Tanto en el método de investigación como en el de exposición, éste recurrió a la comparación crítica. Este recurso, en lo que concierne a lo narrativo, posibilitó el establecer paralelismos que vislumbraron las similitudes y particularidades de referido problema de estudio. La comparación resultó coherente a partir de una narración gradual, que transcurrió conforme a las rutas de avanzada, respetando sus respectivas temporalidades. Así, Serge Gruzinski logró su cometido de presentar una historia global de los proyectos ubicados en la aurora de la Modernidad. Propuesta que genera en los lectores una visión de unidad de la economía y la política internacional del siglo XVI, contraponiéndose a las narrativas, que de manera inconexa, explican estos procesos.

Resumiendo, se afirmó que la globalización consiste en interrelaciones económicas, que penden de acuerdos políticos, que requieren de infinidad de medios para su estructuración y praxis. También, se comentó que a partir de los primeros intercambios mercantiles, acontece un fenómeno dialéctico de lo cultural en cada uno de los Estados involucrados. Como se observa, *El águila y el dragón* es un texto que parte de una perspectiva holística de la historia, porque en su discurso comulgan simultáneamente estas categorías dentro de un plano colectivo e individual.

Para concluir, el historiador demostró que la mundialización no es exclusiva del siglo XXI, sino la posible continuación de procesos similares, determinantes del desarrollo de las economías; y que como concepto y realidad es histórica, por lo tanto, los historiadores deben problematizarla para encontrar continuidades y discontinuidades, similitudes y particularidades, para ofrecer plausibles respuestas a la condición económica, política y cultural del presente dentro de una escala global.